

## SLAVOJ ŽIŽEK. LA NUEVA LUCHA DE CLASES. LOS REFUGIADOS Y EL TERROR.

Barcelona, Editorial Anagrama, 2016, 137 pág. Traducción de Damià Alou.

En su libro *La Nueva Lucha de Clases. Los Refugiados y el Terror*, el filósofo esloveno Slavoj Žižek se centra en comprender el fenómeno de los refugiados en la Europa actual. Posicionado desde una raigambre teórica de cuño psicoanalítica (lacaniana) y marxista, y echando mano a referencias de prensa, fílmicas y literarias, desentraña desde diferentes niveles la problemática en cuestión; no pocos son los tópicos que emergen en su recorrido, como la violencia, el multiculturalismo, la religión y el Nuevo Orden Mundial. Si bien la prosa ensayística de la que se vale Žižek semeja el espiral y el espasmo, por cuanto va apuntando y retomando sus ideas fuerza –con mayor o menor felicidad, profundidad, ironía y claridad– conforme avanza, me parece que la obra puede ser leída como un tríptico abocado a (i) diagnosticar la actual situación de Europa develada por los refugiados, (ii) analizar las causas de su migración y la problemática asociadas a su (eventual) acogida y (iii) explicitar lineamientos, tanto prácticos como utópicos, respecto al escenario configurado por su emergencia, tanto en Europa como fuera de ella. La principal tesis vehiculada puede ser enunciada del siguiente modo: el fenómeno de los refugiados desnuda la profunda crisis por la que atraviesa Europa, la cual es –en última instancia, y además de financiera y económica– ideológica-política; a su vez, explicita la contemporaneidad heurística de la noción marxista de lucha de clases (en clave inclusión/

exclusión), no obstante, en un contexto donde la historia (desde una perspectiva emancipatoria), antes que mismidad utópica, se revela como una otredad de tintes apocalípticos.

(i) El apartado “El doble chantaje” abre el libro, identificando los dos posicionamientos políticos –‘izquierdistas liberales’ y ‘populistas antiinmigración’– frente a los que se polemizará. Situándose ajeno a estos, no obstante, se dejará en claro el imperativo respecto a la problemática, apuntando: “nuestro objetivo justo debería ser intentar reconstruir la sociedad global de tal modo que los refugiados no se vieran obligados a viajar por el mundo” (15). En “Un descenso al Maelstrom” se avanza la idea de que los refugiados plantean una crisis de gravedad, y, en tanto tal, posibilitan una oportunidad para repensar de manera radical la identidad europea. Esto es, tanto de manera ‘externa’, separando aguas frente al ‘capitalismo anglosajón’ como del ‘capitalismo autoritario asiático’; como ‘interna’, cerrando cualquier posibilidad a una recuperación nostálgica de un eventual pasado idílico (desde la tradición grecorromana y judeo cristiana hasta el Estado de bienestar). Dentro de esos límites, entonces, “uno debería repetir la pregunta: ‘¿Qué es Europa?’ o, mejor dicho: ‘¿Qué significa para nosotros ser europeos?’”, y así formular un viejo comienzo” (20). En esa búsqueda se sitúa “Romper los tabúes de la izquierda” que, mediante el examen crítico de cinco ideas nodales, propone la posibilidad de construir una matriz emancipadora asociada

a la idea de Europa. El cuarto apartado, “El obsceno envés de las religiones”, realiza la misma operación respecto a las tres religiones monoteístas con el fin de salir del “punto muerto en que se encuentra el liberalismo izquierdista por su incapacidad para confrontar seriamente la violencia racial y religiosa” (37). En tanto, y a partir de la idea benjaminiana de un tipo de violencia ejercida sin un carácter instrumental, el apartado “Violencia divina” refuerza la constatación respecto al estado de la Europa actual, inmersa en una “complicada situación ideológica política” (47).

(ii) En “La economía política de los refugiados” se efectúa un análisis de las causas y actores asociados a la ‘producción’ de refugiados. Aparece así, en ‘última instancia’, la dinámica del capitalismo, las intervenciones militares de las potencias occidentales y el trazo de fronteras arbitrarias a principios del siglo XX; igualmente, se delinea el contexto geopolítico de la región de donde proceden estos. “De las guerras culturales a la lucha de clases... y viceversa” corresponde al séptimo apartado y el análisis se interna en un nivel más profundo, desembocando en el trazado de la tesis principal del libro: la importancia insoslayable de la noción de lucha de clases. En el siguiente apartado, “¿De dónde procede la amenaza?” se desarrolla la idea de que “la principal amenaza de Europa no son los inmigrantes musulmanes, sino los defensores populistas antiinmigración” (81), en el marco de la impotencia intelectual y utópica de la región. Secundando lo tratado antes, en “Los límites del amor al prójimo” se elabora una singular teoría de la relación con la otredad, basada en la alienación y la extrañeza. El imperativo, en ese marco, reza del siguiente modo:

“deberíamos ayudarlos [a los refugiados] porque es nuestro deber ético hacerlo, porque no podemos no hacerlo si queremos seguir siendo personas decentes, pero sin ese sentimentalismo que se rompe cuando comprendemos que la mayor parte de los refugiados no son ‘personas como nosotros’ (no porque sean extranjeros, sino porque nosotros mismos no somos ‘personas como nosotros’)” (95).

“Los odiosos mil en Colonia”, dejando de lado cualquier impronta reificadora y exotista (el refugiado como ‘buen’ o ‘mal’ ‘salvaje’), propone un análisis a las motivaciones asociadas a ciertos actos violentos perpetrados; para ello, el autor se vale de la noción de fascismo y de envidia. La conclusión es que la tarea, respecto a los refugiados involucrados, debe tender a “cambiar su actitud de envidia y agresividad vengativa” (110); y, “a fin de conseguir una emancipación real, deben ser *educados*’ (por los demás y por sí mismos) en la libertad” (111).

(iii) Inspirado en el proverbial adagio leninista, “¿Qué hacer?” –el apartado último y de mayor solvencia de la obra–, posee un carácter marcadamente propositivo, indicando procedimientos prácticos, tanto para la movilización de los refugiados como para una correcta convivencia en suelo europeo. En este segundo ámbito se rebela como fundamental “proponer un proyecto universal positivo que compartan todos los participantes y luchar por él” (115). Mas, mediante la identificación de las causas últimas que condicionan que las personas permuten en refugiados (la dinámica del capitalismo y sus movimientos geopolíticos ya referidos), se efectúa un salto de escala, destinado a interrogar las problemáticas y los sujetos dables de posicionarse ante estas. Por una parte, entonces, se afirma que “la única cuestión *verdadera* hoy en día es la siguiente: ¿hemos de respaldar la

<sup>1</sup> *Cursivas en el texto original.*

aceptación del capitalismo como un hecho de la naturaleza (humana), o acaso el capitalismo global actual contiene antagonismos lo bastante fuertes para impedir su reproducción indefinida?” (118-119)<sup>2</sup>. En respuesta, se identifican cuatro contradicciones (crisis ecológica, fracaso en la privatización de ciertos intangibles, nuevos descubrimientos tecnocientíficos y las nuevas formas de *apartheid*), siendo esta última cualitativamente diferente, por su carga subversiva e inmersa de lleno en la esfera de la justicia. Por otra parte, el eventual sujeto emancipatorio contemporáneo posee un contorno indeterminado aunque absolutamente concreto: cada uno y una de nosotros y nosotras. Sin embargo, a diferencia del marxismo clásico, no existe un libreto prescrito ni un contexto halagüeño. Así, “lo único que puede prevenir la catástrofe es el *puro voluntarismo*<sup>3</sup>, es decir, nuestra libre decisión de actuar contra la necesidad histórica” (122-123). En última instancia, la idea principal que los refugiados en suelo europeo suscitan, es que “lo que hay que recuperar, pues, es la lucha de clases, y la única manera de hacerlo es insistir en la solidaridad global con los explotados y oprimidos” (126).

El libro de Žižek permite aproximarse a las problemáticas actuales por las que atraviesa Europa en un escenario mundial caracterizado por la liminalidad, la multipolaridad, la desigualdad, la presencia de distintas crisis, la violencia, la hegemonía económica neoliberal y –según nos cuenta el autor– la ausencia y/o precariedad de propuestas sobre modelos de vida diferentes al capitalista. El punto de partida para esta aproximación lo constituye la crisis vivida en Europa occidental durante el año 2015 producto de

<sup>2</sup> *Cursivas en el texto original.*

<sup>3</sup> *Cursivas en el texto original.*

las políticas establecidas para con los refugiados llegados desde Asia y África. Y si bien la virtud del libro es justamente relevar la temática, así como las diversas hebras analíticas involucradas en el fenómeno, es en ese mismo despliegue en que se explicita su gran carencia; ello por el flagrante eurocentrismo desde el que se posiciona. De tal forma, la complejidad queda circunscrita –en-cerrada– en el ámbito de Europa Occidental y Estados Unidos, metonímica y epistémicamente (re) presentados como **el mundo**. Y lejos de ser una cuestión menor, este solipsismo cognitivo engendra interrogantes sobre la resolución de problemáticas cruciales asociadas, por ejemplo, a las formas de coexistencia entre modos de vida disímiles y, por qué no, respecto al propio devenir europeo en miras al siglo XXI. Dicho de otra manera, ¿no existen proyectos y experiencias prácticas e intelectuales relevantes fuera del área euronorteamericana posibles de informar otras latitudes (incluyendo, por supuesto, al área citada)? La esfera esbozada por Peter Sloterdijk (2010) – evocada por Žižek en el apartado primero– para dar cuenta de la dicotomía inclusión (en –y desde– donde claramente se emplazan los dos filósofos)/exclusión y señalada como característica del escenario de la globalización actual, es una preclara respuesta. Empero, ‘sorpresas’ puede brindar el ‘exterior’ de la esfera; en lo que toca a Latinoamérica, y como botón de muestra, el antropólogo colombiano Arturo Escobar reporta en los primeros acordes de una conferencia sugerentemente titulada “Desde abajo, por la izquierda y con la tierra”:

“El pensamiento crítico latinoamericano está más vibrante y dinámico que nunca. Las contribuciones teórico-políticas para repensar la región reverberan a lo largo y ancho del continente, en los encuentros de los pueblos, en las mingas de pensamiento, en los debates de movimientos y colectivos, en las asam-

bleas de comunidades en resistencia, en las movilizaciones de jóvenes, mujeres, campesinos y ambientalistas, y sin duda también en algunos de aquellos sectores que tradicionalmente se han considerado los espacios de pensamiento crítico por excelencia, tales como las universidades, la academia y las artes” (Escobar, 2015: s/p).

Así las cosas, leído desde Latinoamérica – para ser más específico: al lado de la estufa a leña de mi casa en Niebla (Valdivia, Región de Los Ríos, Chile) mientras escribo y la lluvia sureña taladra las tejas de *coigüe* que recubren el techo–, los llamamientos del autor a una justicia y “solidaridad global” (Žižek, 2016: 127) situando como eje el carácter central de la lucha de clases no dejan de suscitar (me) un aroma de impostura y cinismo –en el concreto y silvestre sentido desarrollado por el mismo Sloterdijk (2014)–, por cuanto omiten la cuestión crucial de la justicia y solidaridad cognitiva respecto a

los conocimientos silenciados, aplastados y/o subvalorados. Ahora, quizá el problema de esta occlusión se encuentra –a estas alturas del siglo XXI y de acuerdo a las constataciones enunciadas por el mismo Žižek– menos ‘acá’ que ‘allá’. El corolario de mi aproximación al libro, a partir de lo señalado, no puede sino sintetizarse en la siguiente afirmación del etnógrafo de las favelas de Río de Janeiro, Boaventura de Sousa Santos (2012: s/p): “parece que Europa no tiene nada que enseñar al mundo. Lo más trágico es que no puede aprender de las experiencias del mundo. El colonialismo la ha incapacitado”.

**Pablo Rojas Bahamonde, Investigador  
Facultad de Filosofía y Humanidades,  
Universidad Austral de Chile, Valdivia-Chile**

## Referencias bibliográficas

**De Sousa Santos, B.** (2012). “¿Por qué las epistemologías del sur?”. Conferencia en Segundo Encuentro del Ciclo de Espacios Decoloniales ‘Universidad, Movimientos Sociales y Nuevos Horizontes del Pensamiento Crítico’, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WVtMzklvr7c> Fecha de consulta: 16 de noviembre de 2015.

**Escobar, A.** (2015). “Desde abajo, por la izquierda y con la

tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino-América”. Conferencia en VII Conferencia de CLACSO, Medellín. Disponible en: <http://pueblosencamino.org/?p=2213> Fecha de consulta: 11 de enero de 2016.

**Sloterdijk, P.** (2010). *En el mundo interior del capital* (2ª edición). Madrid: Siruela.

\_\_\_\_\_. (2014). *Crítica a la razón cínica* (6ª edición). Madrid: Siruela.